

# LA CHISPA



ORGANO DE LA RESISTENCIA

CHILE FEBRERO DE 1979.-

Nº 52

## 5º aniversario / POR LA UNIDAD DEL SOCIALISMO Y LOS PRINCIPIOS SOCIALISTAS!



Greeman que tanto el carácter como los objetivos  
han en sus acciones y que se analizan sus, no han  
verido variado a sus características este periodo, como  
este y queremos seguir contribuyendo al proceso de  
socialización y enriquecimiento ideológico y poli-

Editorial:

CINCO AÑOS DE "LA CHISPA".

Un nuevo año de vida -el 5º desde su aparición- cumple nuestro periódico. En medio de las difíciles condiciones imperantes en los días de febrero de 1974, a escasos cinco meses del sangriento golpe militar fascista que derrocó al gobierno popular del camarada Salvador Allende; dirigentes y militantes destacados de la estructura partidaria se avocan a la tarea de crear un periódico que, en el marco de repliegue impuesto al proletariado y a sus aliados por la contra-ofensiva burgués-imperialista, cumpla un rol de agitador, difunda las posiciones políticas revolucionarias del partido, mantenga en alto sus banderas de lucha y sus objetivos históricos, oriente y entregue a los militantes dispersos y a las instancias orgánicas desvinculadas las normas e instructivas necesarias para readecuar la orgánica partidaria al nuevo contexto que vive nuestro país como producto de la represión fascista, orientando el repliegue de las fuerzas que sobreviven a los primeros embates de la represión y contribuir, al debate ideológico y político y su difusión en el del partido y de la izquierda.

Con ese carácter se inicia la publicación de "La Chispa", siendo hoy una de las mas antigua publicación de la Resistencia -hecho reconocido internacionalmente y destacado por la revista española "Cuader. p. el Dialogo"- y la mas antigua publicación partidaria en este período. En aspectos menos fundamentales pero no menos significativos hemos impuesto un formato -el formato "Chispa"- que es el utilizado hoy por la casi totalidad de las publicaciones de la Resistencia; habiendo sido nosotros los primeros en adoptarlo, por adecuado y práctico para su traslado y distribución dado su tamaño y, por razones de carácter técnico.

Creemos que tanto el carácter como los objetivos del periódico y que ya señalamos antes, no han tenido variación sustancial en este período. Somos parte y queremos seguir contribuyendo al proceso de esclarecimiento y enriquecimiento ideológico y poli-

tico de nuestro partido y de la izquierda chilena. El debate ideológico serio, franco, abierto, es constructivo y es el arma que los revolucionarios tenemos y debemos utilizar para avanzar en el logro de la unidad política INDISPENSABLE, para luchar por el derrocamiento de la dictadura, obstáculo a superar en este período y avanzar al socialismo.

REITERACION DE VOLUNTAD COMBATIVA Y UNITARIA

Nuestro periódico es amplio y unitario, sus páginas han estado siempre abiertas a la opinión de todos los socialistas que, en Chile o en el exterior, luchan por el derrocamiento de la dictadura, postulan y defienden los principios del partido y su línea política revolucionaria.

Valorando la importancia de la unidad, las páginas de "La Chispa" han estado a disposición de otros sectores partidarios con el ánimo de ser también un instrumento de acercamiento.

Seguiremos insistiendo en la necesidad de la unidad del partido en el entendido que el PS., son todos los socialistas que, aunque separadamente, luchan contra la dictadura, levantando las banderas socialista.

Pensamos que la mayoría de los socialistas están tras los postulados marxista-leninistas, del socialismo científico de Marx, Engels y Lenin, que es necesaria su UNIDAD para UNIR al PS, NO PARA DIVIDIRLO; ello permitirá una discusión política e ideológica que los revolucionarios no deben temer sino que por el contrario, debemos impulsar en el entendido que de esa confrontación saldrán fortalecidas las posiciones revolucionarias, lo que contribuirá a encontrar el mecanismo de solución que dote al partido de una línea política revolucionaria para el período y de una dirección democrática, unitaria e integradora que cerrará la difícil etapa por la que atraviesa el socialismo chileno.

Comite de Redacción  
Chile, febrero 1979.-

IRAN: OTRA DERROTA IMPERIALISTA,  
OTRO AVANCE DE LOS PUEBLOS.-

Los sucesos de Irán que han culminado con una insurrección popular y el derrocamiento de una de las tiranías mas represivas, reaccionaria y proimperialista del mundo, ponen nuevamente de actualidad la debilidad imperialista producto de la crisis del sistema capitalista mundial. Crisis que ha afectado mayormente a EE.UU. el gendarme imperialista del sistema.

El triunfo del pueblo iraní, el acentuado carácter antimperialista de su lucha sin duda alguna ha de tener enormes repercusiones en la región. Ya se constata un reacomodo de las políticas imperialistas en la zona; puesto que el cambio habido en la correlación de fuerzas influye directamente en el conflicto arabe-israelí lo que afecta los intereses imperialistas y los obliga a forzar y a tratar de lograr un pronto acuerdo entre los sionistas dirigentes de Israel y el proimperialista gobierno de Sadat.

Pero sobre estos propósitos imperiales se cierne amenazante la causa de los pueblos y particularmente la causa del pueblo palestino, fortalecida por el triunfo del pueblo iraní, como lo destacara oportunamente el dirigente máximo de la OLP Yasser Arafat.

El triunfo del pueblo en Irán por ser una nueva derrota del imperialismo conmueve a los pueblos del mundo que luchan por su liberación y por el término de la opresión imperialista. También ha conmovido y remecido profundamente los cimientos de la sociedad iraní; donde sin lugar a dudas los sectores más avanzados y revolucionarios de ésta, lucharán por la profundización del proceso revolucionario iniciado definiendo el carácter futuro de la revolución.

Saludamos el triunfo del pueblo de Iran haciendo lo nuestro. Su lucha y su triunfo es la lucha y un triunfo de los pueblos que luchan en contra del imperialismo, de las tiranías y dictaduras; por su liberación, por el progreso, por la paz, la democracia y el socialismo.

## VIET NAM: OTRA VEZ AGREDIDO

El heróico pueblo vietnamita triunfante en su lucha contra la agresión imperialista yanqui ayer, es hoy, víctima de una nueva agresión.

Las fuerzas progresistas, democráticas y amantes de la paz que solidarizaron con el pueblo vietnamita agredido por los norteamericanos; no terminan aún hoy de asombrarse ante esta nueva agresión, proveniente paradójicamente de China. Esta agresión, es la agresión a un pueblo que construye el socialismo.

La agresión china a vietnam, constituye una traición. Una traición al internacionalismo proletario y a la solidaridad entre los pueblos. Es la traición de los dirigentes del PC chino, y que, los ha apartado de la doctrina del movimiento obrero internacional; llegando al extremo injustificable de coincidir -en política internacional- con los imperialistas y las fuerzas más reaccionarias del mundo.

Los dirigentes chinos con sus posiciones derechistas y sus desviaciones políticas han apartado a su pueblo de la comunidad de pueblos socialistas. Sus coincidencias con las fuerzas de la reacción y del imperialismo son cada vez más evidentes, en Africa al menos la evidencia es indesmentible.

En Angola apoyaron a las fuerzas de la UNITA, fuerzas pro-imperialistas, financiadas y adiestradas por la CIA y por los racistas sudafricanos. En el Zaire, apoyan al gobierno de Mobuto, le ofrecen ayuda militar y apoyo político para combatir a los rebeldes Katangueses -al igual que los hacen los aliados naturales de éste corrupto gobierno; los imperialistas europeos y norteamericanos-. En el medio oriente su actitud no ha sido menos diferente, también han coincidido con los imperialistas, especialmente en su apoyo al reaccionario y pro-imperialista gobierno de Anwar Sadat.

Podríamos seguir enumerando, pero estas, son razones más que suficientes para denunciar la actitud de los dirigentes chinos y sus actuales posturas que en lo internacional los sitúan al lado del imperialismo.

LONQUEN : EL CHILE DE PINOCHET

La investigación que lleva adelante el ministro Bañados, ha permitido identificar a varios de los cuerpos hallados en los hornos de la mina de Lonquén. Ellos corresponderían a una familia completa de la zona de Isla de Maipo, la familia Maureira. Los Maureira, el padre y 4 de sus hijos, fueron detenidos por patrullas de carabineros que se movilizaban en vehículos de los patrones de la zona, quienes cooperaban en la persecución a los trabajadores. Las detenciones se produjeron, no en campos de batallas ni en medio de tiroteos, como lo pregonaba la dictadura en organismos internacionales, sino que se practicaban en los lugares de trabajo (predios de la zona) o en los hogares apacibles de los campesinos.

El hecho de que los Maureira hayan sido detenidos junto a otros trabajadores de la zona, hace suponer que la veintena de cadáveres restantes corresponden a otros detenidos desaparecidos del lugar.

Lo que la investigación ha logrado avanzar, nos abre una pequeña ventana hacia el terror fascista instaurado por la dictadura militar de Pinochet y oculto por una campaña sistemática de engaños y falsedades. También confirma la trágica verdad denunciada por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, en el sentido de que luego de practicadas las detenciones, las fuerzas represivas de la tiranía hacían desaparecer los prisioneros considerados peligrosos.

La matanza en Lonquén de los detenidos desaparecidos de la zona, plantea la trágica posibilidad de que Pinochet, Contreras, Benavides, Forestier, etc, hayan cubierto a Chile de cementerios clandestinos, para ocultar la suerte de los más de 3.000 detenidos desaparecidos.

La suerte de estos miles de detenidos desaparecidos debe estar escrita en cada uno de los diarios informes que Pinochet recibía del jefe de su GESTAPO, el carnicero Manuel Contreras.

La lucha del pueblo debe exigir la investigación de toda denuncia respecto a los crímenes de la DINA-CNI; el castigo a los responsables de las violaciones a los derechos del pueblo y la disolución de todos los aparatos represivos que las FF. AA. de la burguesía construyeron, operaron y operan.

Juliana.

COMPAÑERO :

LEE, ANALIZA, DISCUTE Y DIFUNDE  
TU PERIODICO.

CONTRIBUYE A SU FINANCIAMIENTO.

## ANALISIS

POR LA UNIDAD, SIEMPRE POR LA UNIDAD.

Después de más de 5 años de lucha de los socialistas contra la dictadura militar aún no ha sido posible resolver uno de sus problemas fundamentales, que afecta la lucha de la clase obrera y todo el pueblo: la unidad socialista.

En efecto, aún los socialistas se rearticulan separadamente en distintos sectores partidarios, lo que confunde a la masa socialista e impide su plena rearticulación y reactivación, manteniéndose la mayoría de ellos inactivos con la consiguiente debilidad política del Partido y desdibujamiento de su aspirado carácter de vanguardia.

DE LA ORGANICA POR SEPARADO  
A LA DIVISION POLITICA

Conviene recordar que la rearticulación orgánica de los socialistas después del golpe militar se inició en los estamentos regionales del Partido, luego que por efectos de la represión desapareciera la Dirección Central que los unía. Así fue como se rearticulaban los regionales San Miguel, Centro, Cordillera, etc; las excepciones las constituyeron la mantención del "aparato" y el trabajo universitario; éstas tienen significación porque, junto a algunos cargos formales, constituirían la fuerza orgánica que sustentaría un polémico documento (llamado Documento de Marzo) publicado por ese sector partidario en Marzo de 1974, en el que se aprecia una pérdida de la identidad partidaria y un claro intento de revisión de las políticas del Partido, lo que trajo como consecuencia un rechazo generalizado, tanto en Chile como en el exterior, a esos planteamientos y abrió las puertas al establecimiento de diferencias políticas entre las distintas orgánicas en las que se rearticulaban los socialistas, con el sector que levantó esa posición y que, además, negándose a reconocer la nueva realidad del Partido, se obsecó en postularse como la dirección "única", "formal", "legítima", etc, desconociendo la condición de socialistas de quienes no apoyaron

sus posiciones políticas y sus aspiraciones de poder.

Tal "Documento de Marzo" fue oficialmente desautorizado como documento oficial del Partido por el Pleno de la Habana (Abril-Mayo 1975), el que señaló en el documento emanado que "...el documento elaborado en Marzo de 1974, al igual que otros documentos partidarios, constituyen materiales utilizables (sólo) en el proceso de esclarecimiento de estos problemas".

Para mayor claridad citaré algunas ideas expresadas respecto al mencionado documento, ya que muestran la generalizada apreciación que de él se tuvo. "...éste no sólo cuestionó la política concreta del Partido durante el gobierno de la Unidad Popular, sino las concepciones y el carácter mismo del Partido". Tales apreciaciones continuaban señalando "...de acuerdos que emanan de esas posiciones, la dirección actúa política y orgánicamente desconsiderando organismo y militantes no adeptos a esas posiciones". Por si algunos recurren al archiusado rótulo de "antipartido" para referirse a la autoría de las citadas apreciaciones, señalaré que ellas son extraídas de los puntos 3 y 4 de la minuta enviada por el Secretariado Exterior (Sec-Ext.) a la Coordinadora (CNR) en 1976, de la cual nos adjuntaron copia cuando el secretario general por encargo del Sec-Ext., nos envió unas "Proposiciones" (Oct. 1976) para avanzar en la solución del problema de la unidad partidaria y en el que, como sector socialista, nos correspondía una cuota de responsabilidad en la lucha por su solución.

Necesario es señalar que hubo compañeros que tuvieron un comportamiento revolucionario para enfrentar la compleja y difícil situación por la que entonces atravesaba nuestro Partido, víctima de una brutal represión que aspiraba a su exterminio, y de expresiones de atomización y descomposición inherentes a los períodos de repliegue. Tal es el caso del camarada Exequiel Ponce, quien tuvo una permanente preocupación por la evolución de la situación partidaria y una actitud amplia y unitaria respecto a las distintas expresiones que el Partido había ad-

quirido. Lamentablemente, su predicamento y disposición no predominó en la dirección en que se encontraba y su detención y posterior desaparecimiento en las cárceles de la dictadura de Pinochet, arrebató al socialismo chileno un dirigente que habría hecho importantes aportes a la unidad de los socialistas.

DE "LA HABANA" A "ARGEL."

Las actividades de la entonces dirección, caracterizadas porque "actúa política y orgánicamente desconsiderando organismos (regulares) del Partido y militantes no adeptos a sus posiciones", constituyen un obstáculo a la tarea de dar al Partido una dirección unitaria e integradora que condujera el repliegue que nos imponían, diera una concepción orgánica de Partido y funcionamiento que nos permitiera enfrentar el trabajo ilegal y clandestino, y proporcionara una línea política que, analizando la experiencia fracasada de la Unidad Popular y la nueva etapa de la lucha de clases que abría la instauración de la dictadura militar de la burguesía y el imperialismo, esbozara los lineamientos tácticos para enfrentar esta etapa ligándolos a los objetivos estratégicos del proletariado y del Partido; la conquista del poder y la construcción del socialismo. Dichas actuaciones son, también, estímulo a la atomización e impedimento para una discusión fructífera acerca de los problemas del Partido y del movimiento popular, lo que hacía que muchos de los análisis que se efectuaban producto de que la realidad obligaba a adoptar decisiones, adolecieran de superficialidades. Expresión de esas superficialidades es la definición que esta dirección adopta respecto a la concepción orgánica y al funcionamiento del sector partidario que conducía. El sumergimiento de las estructuras rearticuladas era necesario pero totalmente insuficiente. El costo de tal insuficiencia significó la íntegra caída de la dirección y de la que le sucedió en ese sector, ampliando el cuadro de aplastamiento de que era

víctima el movimiento popular y sus representaciones políticas, básicamente proletarias.

En el contexto de amenaza de la profundización de las dificultades que afligían al Partido, se realizó en Abril-Mayo (1975) un Pleno del Partido en el exterior. Nosotros apoyamos su realización porque constituía un camino de solución a esas dificultades. Lo ocurrido demostró que el Pleno era necesario para el Partido en su conjunto en ese momento y sus acuerdos constituyeron el inicio de la recuperación de la identidad partidaria. Lamentablemente, quienes participaron en él llegando incluso a adoptar acuerdos y compromisos, desautorizaron su participación y desconocieron sus acuerdos, con lo que se frustró una de las más cercanas posibilidades de iniciar un camino de solución a los problemas del Partido, que se haya tenido. El documento que emanó del Pleno tenía insuficiencias y daba para establecer diferencias, pero constituía una base de discusión al interior del Partido más identificada con sus posiciones que el Doc. de Marzo, lo que abría posibilidades de una discusión y un diálogo unitario, en un contexto de fortalecimiento de los principios del Partido y de enriquecimiento de su línea política, no de su revisión.

Es claro que los acuerdos del Pleno de La Habana fortalecieron a muchos socialistas que vieron en ellos una recuperación de su identidad partidaria y un respaldo en su difícil lucha resistente. El conocimiento de estos acuerdos lo tuvieron porque la única edición en Chile fue hecha por los socialistas de LA CHISPA, consecuentes con su voluntad y disposición unitaria y socialista.

Cabe señalar que, luego de conocidos los acuerdos en el interior, fueron rechazados por la dirección de ese entonces junto con la proposición de constituir una dirección unitaria e integradora por el sistema de cooptación sobre la base de la ya existente, y desconocidos por otro sector cegado por la autosuficiencia. La represión existente, que actuaba intencionalmente motivada por el mismo Pleno, y la rápida dinámica de los hechos, se encargaron de echar por

tierra las posibilidades unitarias que abrió el evento, al ser detenidos y hechos desaparecer los dirigentes de la dirección existente y los que les sucedieron.

A fines de 1976 se abre otra posibilidad de solución a los problemas, ya agravado, por el uso de desafortunados métodos para resolver las disputas entre sectores partidarios y la "historia" de funcionamiento por separado del Partido. En esa fecha son enviados "Comunicados" a los distintos sectores partidarios, en los que se plantean inquietudes respecto a la situación interna y medidas para contribuir a su solución. Estos planteamientos fueron hechos por el Secretario General al Secretariado Exterior, quién los suscribió para su aplicación. De lo que se sabe, el Secretariado Exterior determinó que la respuesta de la Coordinadora no era compatible con el ánimo de las proposiciones; los Cooptados estuvieron formalmente de acuerdo con ellas, pero nada hicieron para concretarlas y el único planteamiento favorable a la disposición unitaria de las proposiciones fué la de los socialistas que se expresaban a través de LA CHISPA quienes enviamos una respuesta a la misiva mandada por el Secretario General, la que fué calificada en un Comunicado de la Secretaría Ejecutiva del Sec-Ext. a los dirigentes del Partido en el exterior, como "positiva y satisfactoria, inspirada en una idea unitaria en lo orgánico y de identidad con los planteamientos del Sec-Ext. en lo político".

Cabe señalar que tales proposiciones consideran la existencia en Chile de los camaradas del "Consenso", quienes responden a ellas en términos que el Comité Ejecutivo calificó de positivos.

Para mayor claridad respecto a la valoración de esta iniciativa, valga citar un párrafo del mencionado Comunicado de la Secretaría Ejecutiva, que dice, "Complementariamente, en relación con la situación de los grupos nombrados se acordó que la Comisión de Cooptación acordada en el Pleno de La Habana continúe su tarea de búsqueda de una solución integradora, en los términos que le fuera con-

ferido el mandato!

Hay que aclarar que dicha Comisión nunca cumplió su mandato y la Dirección de Cooptados la constituyeron quienes apoyaban las posiciones políticas que contiene el Doc. de Marzo, las que fueron refrendadas por otros documentos de ese sector partidario, excluyendo a la mayoría del Partido.

La ignorancia de las proposiciones por la vía de los hechos, de algunos, y el rechazo de otros, debilitó la fuerza que era necesaria para avanzar en el camino de la formación de una dirección unitaria e integradora.

Después de esto se mantuvo la situación con ausencia de cambios fundamentales, en lo general, y después de eso vimos ocurrir un casi desaparecimiento de los Cooptados y un fortalecimiento de la Coordinadora para luego pasar a una recuperación de los debilitados junto con la aparición del oportunismo y la social democracia en el Partido. La mantención de posiciones en la izquierda partidaria que no contribuían a sacarla de su estado de debilidad fué factor determinante en el fortalecimiento de posiciones extrañas al Partido que revisaban su línea política, incluso sus principios, y buscaban el control total de la formalidad partidaria para dar por resuelto en forma administrativa un problema político.

Así llegamos a un Pleno en Argel (Febrero 1978) en que se desconocen las apreciaciones que se habían hecho respecto a la realidad partidaria, y se va a formalizar un acuerdo ya adoptado entre los Cooptados y el Sec-Ext., en el sentido de delimitar el campo de acción entre ambos, quedando los Cooptados como la Dirección Interior y el Sec-Ext. como la Dirección Exterior. Al pleno no concurren representantes de ningún organismo regular del Partido, tanto del interior como del exterior (salvo el Sec-Ext.), lo que, unido a la debilidad de la izquierda partidaria favorece la adopción de acuerdos que no contribuyen a la recuperación de una línea de identidad partidaria en lo político, al reconocer como documentos del Partido los emanados de eventos realizados por un sector del interior que revisaban la política del Par-

tido, y en lo orgánico no favorece la solución del problema partidario, al definir el problema como de integración y no de unidad, lo que de hecho, cuestiona la condición de socialistas de quienes por años hemos levantado las banderas del Partido, defendiendo sus principios, fortaleciendo sus organismos regulares y apoyando toda iniciativa unitaria. Tales definiciones, sin duda, sólo favorecen el fortalecimiento de la social democracia en el Partido que muestra una influencia significativa.

Expresión de lo equivocado de tales definiciones y de que no contribuyeron a resolver el problema partidario es la elección reciente de un "nuevo" secretario general en el exterior, -paralelo al existente, lo que no había ocurrido en todos estos años- y el cuestionamiento de los principios socialistas que al interior de los Cooptados hace la social democracia, lo que los obliga a realizar eventos para la discusión de las diferencias.

EN LOS PRINCIPIOS DEL PARTIDO  
ESTA EL FUTURO SOCIALISTA

Los principios que el Partido ha definido en sus máximos eventos son, no sólo expresión de un proceso de maduración del pensamiento marxista-leninista a su interior, sino que, también, postulados que dibujan claramente la lucha por el socialismo y viabilizan las expectativas de poder de la clase obrera y sus aliados.

El carácter marxista-leninista del Partido (definido en Linares en 1965) impone un proceso de superación cualitativa de la capacidad orgánica y política que lleve al Partido a la condición de un partido de cuadros, revolucionario, inspirado en el marxismo leninismo y el socialismo científico; o sea, a ser un partido vanguardia, necesidad que la lucha impone construir al proletariado y al pueblo, quienes son, en definitiva, los que le otorgan esa condición de vanguardia.

La política del Frente de Trabajadores como base para una política de alianzas, impone al Partido la lucha por ganar la hegemonía de la clase obrera en los frentes políticos que impulsa, manteniendo siempre en alto la perspectiva socialista de la lucha en base al principio de unidad y lucha; o sea, unidad en torno a los acuerdos y programas que sustenten las alianzas y denuncia constante de lo que disiente o cuestiona la proyección socialista de la lucha de los trabajadores y el pueblo, además de la reiteración constante de esta perspectiva.

La lucha armada como forma de lucha predominante es lo que da perspectivas reales a la conquista del poder por parte de los trabajadores, viabiliza su aspiración de destruir al capitalismo y de iniciar la construcción del socialismo.

El carácter socialista de la revolución surge de la constatación de que la crisis económica, política y social de nuestros países, con todas las consecuencias de explotación, miseria y deshumanización, es inherente al sistema capitalista, por lo que la única solución a la crisis existente y que puede terminar con ese estado de cosas satisfaciendo las aspiraciones de justicia, democracia, libertad, progreso y paz de los trabajadores y la mayoría del pueblo, es la destrucción del sistema capitalista y la construcción de una nueva sociedad, donde no exista la explotación del hombre por el hombre, solidaria y fraterna: una sociedad socialista.

Cabe agregar que el Partido se define como militante en la causa del antimperialismo, por cuanto constata que el imperialismo norteamericano, centro hegemónico del capitalismo internacional, sojuzga y explota a los pueblos imponiéndoles relaciones económicas que saquean las economías de los países dependientes; y relaciones políticas, ideológicas, etc de sometimiento y dependencia, lo que atenta contra los derechos del pueblo a su autodeterminación y perspectivas libertarias e independientes, siendo causa, también, del subdesarrollo y atraso en que se debaten.

En la medida que la mayoría de los socialistas están adcritos a estas posiciones y las postulan y defienden (incluyendo muchos de los que se articulan tras la dirección de los Cooptados, según lo muestran las discusiones internas y otras expresiones públicas), es posible dar una discusión política e ideológica que impida el fortalecimiento de la social democracia en el Partido y le salga al paso a los que revisan su política y cuestionan sus principios, al ponerle etapas a la lucha de los trabajadores, darle un nuevo carácter ("Democrático") a la revolución que propugna el Partido y negar la necesidad de la existencia de una fuerza militar propia de los trabajadores y el pueblo, cercenando sus expectativas de poder. Planteamientos, éstos, que confunden la urgencia de elaborar una táctica de lucha que enhebre la necesidad actual de recuperación de fuerzas del proletariado y el pueblo con la perspectiva del socialismo, con un desdibujamiento de los objetivos estratégicos como parte de sus planteamientos tácticos que ponen énfasis en una política de alianzas (y no en la lucha de las masas) que, dada esa misma correlación de fuerzas que configura el repliegue del movimiento de masas y la ausencia de un proyecto propio, democrático, popular y revolucionario que una a la izquierda chilena, los obliga a considerar alianzas con la oposición burguesa, en posiciones de extrema debilidad, cuestión que abre puertas a la supeditación, a la pérdida de la autonomía e independencia política y genera una amenaza a la aspirada unidad de la izquierda.

No se puede poner el énfasis exclusivamente en una política de alianza. Se debe poner el énfasis en la recuperación, reactivación y rearticulación del movimiento de masas, lo que generará una correlación de fuerzas más favorable para los trabajadores y desde una posición de fuerza determinar una política de alianzas que no nos supedita a la oposición burguesa. La táctica debe ser: ni alianzas sin lucha, ni lucha sin alianzas, ya que no se contraponen. La lucha de las masas posibilita y crea el ámbito para la lucha ilegal clandestina. La lucha

clandestina impulsa y fortalece la lucha legal de las masas.

Es claro que el Partido necesita<sup>de</sup> una táctica que, sin dejar de señalar la perspectiva estratégica de su lucha y desarrollar sus tareas que le sean necesarias y coherentes, le permita a los trabajadores iniciar un proceso de recuperación de fuerzas que detenga el repliegue y lo revierta en el marco del objetivo central del período: el derrocamiento de la dictadura militar de la burguesía y el imperialismo—de ahí lo que señalábamos antes—. Tal objetivo supone la confluencia de amplios sectores sociales y políticos que lo comparten, para lo cual es necesario dar pasos en la izquierda que le permitan superar sus dificultades y levantar un proyecto que interprete a los trabajadores y al pueblo, el que servirá de base de entendimiento con fuerzas no proletarias que están por derrocar a la dictadura. Tal línea de acción, basada en la táctica de la lucha de masas es simultánea con la búsqueda de alianzas y compromisos, ambas líneas deben formar parte de la táctica que permita iniciar un proceso de acumulación de fuerzas, derrocar a la dictadura y construir un gobierno revolucionario, popular y democrático que haga viable iniciar el proceso de construcción del socialismo.

Sin duda que el objetivo de la oposición burguesa de restaurar la democracia burguesa para iniciar nuevas fórmulas de mantención y supervivencia del capitalismo, tiene coincidencia táctica con la necesidad del proletariado y el pueblo de iniciar un proceso de recuperación de conquistas y derechos arrebatados y de profundización de la democracia; pero la profundización de la democracia, para que llegue a ser plena, supone la superación del capitalismo y su destrucción. Esto marca la diferencia estratégica con fuerzas no proletarias y reitera la necesidad de las representaciones políticas del proletariado y el pueblo de elaborar un planteamiento estratégico que contemple el problema del poder, y de una táctica de lucha y unidad que recupere la fuerza del movimiento popular en el marco del derroca-

miento de la tiranía, cautele su autonomía e independencia política y fortalezca su perspectiva socialista.

### LA UNIDAD ES IMPERATIVA Y POSIBLE.

En la medida que la mayoría de los socialistas están tras los principios del Partido y por la defensa de su identidad revolucionaria, es posible traducir dicha afinidad en una vocación unitaria e integradora que recupere al partido para la lucha del proletariado y el pueblo por el socialismo, e iniciar un proceso de unidad que conduzca hacia el quehacer común, unidad política y dirección única.

Necesario es que se reconozca, desapasionadamente, que los socialistas hemos luchado separadamente durante estos años, y que aún hoy se rearticulan separadamente. También es necesario reconocer la condición de socialistas de todos los que han luchado y luchan contra la dictadura levantando las banderas del Partido y no desconocer a priori tal condición a militantes ni a sectores. Los socialistas somos todos los militantes que hemos luchado y luchamos por el derrocamiento de la dictadura.

Esta realidad objetiva que está refrendada por las publicaciones, de las cuales LA CHISPA es la que más números han publicado los socialistas con mayor antigüedad en el Partido (después golpe militar fascista), la que unida a REVOLUCION, ARAUCO y UNIDAD Y LUCHA, más los volantes, propaganda, etc, revelan que el Partido existe con distintas expresiones.

Sólo un proceso amplio y revolucionario de discusión política e ideológica entre los socialistas, en el marco de los principios partidarios, de su identidad política revolucionaria y su aspiración de partido de vanguardia, puede generar

las condiciones necesarias para hacer posible un proceso unitario que contemple la participación y voluntad política mayoritaria de sus militantes en la determinación de la línea política que debe guiar al Partido y en la generación democrática de una dirección representativa, unitaria e integradora que conduzca al Partido por el camino de la consecuencia y lealtad con el proletariado y sus objetivos inmediatos e históricos: el derrocamiento de la dictadura, la destrucción del capitalismo y la posterior construcción del socialismo.

Es pues, deber y objetivo de la mayoría del Partido, de los marxista-leninistas, proponer, impulsar e imponer el diálogo y la discusión en el seno del partido. Sólo así estaremos realmente posibilitando el inicio del proceso unitario que necesitamos y requerimos todos los socialistas para, lograr la unidad política tras los principios del partido y la defensa de su identidad revolucionaria; impedir la materialización de los prepositos y anhelos señalados por Andrés Zaldivar -Presidente del PDC- al diario El país (de España), de que él no se opone a que el PS chileno sea marxista; siempre que nuestro Partido sea "democrático" y "sea renovado", es decir, -para que quede mucho más elaro- un partido social democrata. Esto es lo que quiere la DC. Es lo que desea y anhela la oposición burguesa. Esto es lo que los revolucionarios debemos impedir, en el entendido de que del diálogo y de la discusión política e ideológica seremos nosotros y nuestras posiciones revolucionarias los que saldremos fortalecidos, lo que, significa, el fortalecimiento de nuestro Partido.

Pedro Soto Ch.

¡¡ REPARTICIÓN Y REACTIVACIÓN POR  
 TRABAJO LIBRE Y DEMOCRÁTICO !!

SALUDAMOS EL 26 ANIVERSA-  
RIO DE LA CENTRAL UNICA DE  
TRABAJADORES (CUT),  
MAXIMO ORGANISMO DEL MO-  
VIMIENTO SINDICAL CHILENO.



¡¡ REARTICULACION Y REACTIVACION, POR  
PAN, TRABAJO, JUSTICIA, LIBERTAD Y SOCIALISMO!!